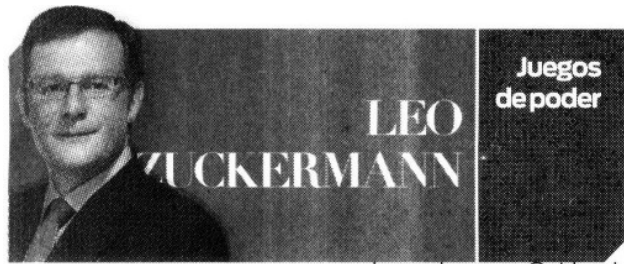


Fecha 19.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



leo.zuckermann@cide.edu

Cancelen ya la nueva refinería

Si el gobierno fuera una empresa privada ya hubiera suspendido ese proyecto.

De acuerdo con la Presidencia: “La nueva refinería en Tula será la obra de proceso industrial más importante de Pemex durante los últimos 30 años, con lo cual se da un paso fundamental en la modernización del sistema nacional de refinación, y prueba la capacidad de los mexicanos para avanzar en la construcción de una economía más competitiva”. Falso: la construcción de la nueva refinería es una locura económica. Si el gobierno fuera una empresa privada ya hubiera suspendido este proyecto que le va a costar al contribuyente mexicano más de nueve mil millones de dólares. Ni se va a recuperar el capital y hasta es posible que haya pérdidas operativas.

La refinación de petróleo es, simplemente, un pésimo negocio. Nada justifica, desde el punto de vista económico, que el gobierno mexicano invierta estos recursos en lugar de dedicarlos a otros proyectos rentables. No lo digo yo. Lo repite, una y otra vez, la prensa internacional. Fíjese lo que publicó *The New York Times* el mes pasado:

“Hace pocos años se escuchó un grito en Estados Unidos para demandar la construcción de nuevas refinерías de petróleo. La percepción de escasez era tan aguda que **George W. Bush**, presidente en ese momento, incluso ofreció bases militares en desuso como sitios para construirlas. No sólo no ocurrió eso sino lo contrario está sucediendo. El negocio de refinерías de petróleo es el escenario de una crisis profunda, con cinco refinерías que están cerrando este año, incluidas plantas en Delaware, Nueva Jersey, California y Nuevo México. La demanda de gasolina, que muchos analistas habían esperado que se mantuviera al alza durante décadas, bajó bruscamente por la recesión. Y cada vez hay más convencidos de que, incluso después de que la economía se recupere, la demanda no crecerá mucho en los próximos años debido al incremento en los suministros de combustibles alternativos y la implementación de estándares más estrictos de eficiencia para los automóviles”.

La semana pasada, un artículo similar apa-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 18949.06
Tam: 310 cm2
AHERNANDEZ

Fecha 19.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

La refinación de petróleo es, simplemente, un pésimo negocio.

reció en *The Wall Street Journal*:

“La industria global de refinación se está convirtiendo en un gran dolor de cabeza para las grandes petroleras occidentales, al ponerles un freno a las ganancias incluso cuando la renova-

da alza de los precios del crudo mejora las perspectivas para otros ámbitos del negocio petrolero. La refinación se vio perjudicada cuando la recesión global redujo la demanda de combustibles industriales y de transporte, en especial en Europa. Ahora, la capacidad adicional empieza a entrar en operación en China, India y Oriente Medio. En tanto, los precios de los productos petroleros como la gasolina y el diesel no han logrado avanzar al compás de los crecientes precios del crudo, lo que pone bajo una fuerte presión los márgenes de ganancia de las refinerías, es decir, la diferencia entre los productos que fabrica y el crudo que se utiliza para ello. El resultado es una paradoja para los gigantes del crudo. A medida que los precios del petróleo suben, generan grandes ganancias con sus operaciones de exploración y bombeo de petróleo. Pero a la vez, ven cómo se derrumban las utilidades en las operaciones de refinación y *marketing*”.

No hay duda: la refinación de petróleo es un pésimo negocio. En el mundo están cerrando refinerías mientras que aquí estamos construyendo una nueva. Es demencial. Sobre todo para un país que se está quedando sin petróleo. De construir la nueva planta va a llegar el día en que México importe crudo caro para producir refinados baratos. No se van a recuperar los miles de millones de dólares invertidos e incluso se corre el riesgo de incurrir en pérdidas operativas.

Bill Day, portavoz de Valero Energy, la empresa refinadora más grande del mundo, resume así la situación actual: “La edad de oro de la refinación —si algún día existió— no duró mucho tiempo”. Es hora de asumir esta realidad. El gobierno debe cancelar ya la construcción de la nueva refinería en Tula. Es lo que más le conviene a los contribuyentes mexicanos.